

LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE

JESUS IS LORD

**EL ORDEN
DIVINO
DE LA FE**
POR CREFLO DOLLAR

Len Mink siempre había soñado con viajar y cantar en frente de millones de personas por todo el mundo. Lo que él no sabía, era que Dios estaba a punto de cumplir ese sueño, haciendo que compartiera su don con las naciones, a través de una conexión divina con KCM.



UNA CANCIÓN
DE AMOR

P.8

TAN ANTIGUA COMO LA CRUZ



P Lima PERÚ

CAMPAÑA DE VICTORIA

26-27
MAYO 2017

Viernes 26 y Sábado 27 de mayo // 9:30 am y 7pm

COLISEO EDUARDO DIBÓS

Cruce Av. Angamos c/. Av. Aviación - San Borja - Lima

/ es.kcm.org/peru2017 /





Bogotá

COLOMBIA

CAMPAÑA DE VICTORIA

18-19
AGOSTO 2017

*por primera vez en
Colombia*

Viernes 18 y Sábado 19 de agosto
9:30 am y 7pm

COLISEO EL SALITRE

Calle 63 con Avenida 68 (costado suroccidental) - Bogotá

es.kcm.org/colombia2017



por
Kenneth
Copeland

Es tu herencia ¡Disfrútala!

AHORA MISMO, TÚ, COMO HIJO DE DIOS NACIDO DE NUEVO, ERES RICO MÁS ALLÁ DE LO QUE ALGUNA VEZ TE HAYAS IMAGINADO. NO ME REFIERO SÓLO ESPIRITUALMENTE.

ME REFIERO A FINANCIERA Y MATERIALMENTE.



Sin importar cómo luzcan tus circunstancias,

sin importar cuán grande o pequeño sea el balance de tu cuenta bancaria, todo lo que alguna vez puedas querer o necesitar, ya te pertenece. No está en el cielo esperando a ser enviado uno de estos días. Ya ha sido liberado en la Tierra. Está aquí, ahora mismo, y responderá a la fe en Dios. Responderá si lo crees, lo declaras y actúas en Su PALABRA, porque ése es su diseño original.

Desde el comienzo, esta Tierra y toda su abundancia han estado asignados a servir y prosperar a la humanidad toda. En este planeta, todo fue creado para nuestro beneficio. Dios no hizo esta Tierra y la llenó con todo lo bueno para Sí mismo. Él la creó pensando en Sus hijos.

Puedes comprobarlo en el primer capítulo de la Biblia. La primera cosa que Dios hizo después de crear la Tierra fue darse la vuelta y entregársela a Adán. Tan pronto como le dio un soplo de vida, Dios lo bendijo y le dijo: «¡Reproduzcanse, multiplíquense ¡Domínenla!» (Génesis 1:28).

¡Piénsalo! Esas fueron las primeras palabras que el ser humano escuchó, y son la respuesta eterna a la famosa

pregunta de si debemos prosperar, o no. La respuesta siempre será: “¡Sí!”.

Dios nunca tuvo la idea de que viviéramos sin la provisión necesaria, para lo que necesitamos y también para lo que queremos. Su plan jamás fue que viviéramos con lo justo. Su plan para nosotros en la Tierra siempre ha sido: «Reproduzcanse, multiplíquense», y que lo hiciéramos con el poder de la misma fuerza que lo creó—LA BENDICIÓN del SEÑOR.

“Pero hermano Copeland, recuerda que en el Jardín del Edén, Adán dobló su rodilla ante el diablo. Así que todo en la Tierra le pertenece a él”.

No, no le pertenece. A él nunca jamás le ha pertenecido nada de nada. Desde el comienzo, él ha sido un ladrón. Todo lo que se ha apropiado, se lo ha robado a Dios y al hombre.

La Biblia lo confirma una y otra vez. Dios no sólo creó todo en este planeta. Todavía le pertenece. El Salmo 50 lo confirma: «pues míos son todos los animales del bosque, ¡los miles de animales que hay en las colinas! Mías son todas las aves de los montes; mío es todo lo que se mueve en los campos». Si yo tuviera hambre, no te lo diría, pues el mundo y su plenitud me pertenecen» (versículos 10-12).

Dios es bastante contundente en esos versículos. Prácticamente nos está diciendo: “Si decido que quiero usar algunos de los recursos de la Tierra, no tengo que venir a rogarte para que me los des. Si estoy hambriento y quiero comer, comeré cualquier cosa que quiera. ¡Todo me pertenece!”

Primera de Corintios 10 lo confirma nuevamente; no solo una, sino dos veces: «porque del Señor es la tierra y su plenitud.... porque del Señor es la tierra y su plenitud» (versículos 26, 28, JBS).

Una cosa particular incluida en esa plenitud es todo el dinero en la

CONSEJOS PRÁCTICOS



Como coheredero con Jesús, todo lo que alguna vez puedas necesitar o querer en esta Tierra ya te pertenece. No está en algún lugar en el cielo esperando a que te lo envíen algún día. Esta aquí, ahora mismo y puedes apropiártelo si crees, declaras y actúas conforme a la PALABRA de Dios. A continuación, te presentamos unos puntos que te ayudarán:

1 El plan de Dios siempre ha sido que Sus hijos prosperen en la Tierra.

Génesis 1:28

2 Dios es el dueño de los recursos de la Tierra, incluyendo toda la riqueza del mundo.

Hageo 2:8

3 El diablo se robó los recursos a través del pecado; sin embargo, Jesús los recuperó.

Hebrews 1:2

4 Como coheredero con Jesús, tú has heredado todas las cosas.

Romanos 8:16-17

5 Dios no solamente te das las cosas para suplir tus necesidades; Él te da las cosas para que las disfrutes.

1 Timoteo 6:17

Tierra. Dios dice muy específicamente en Hege 2:8: «Mía es la plata, y mío es el oro, dijo el SEÑOR de los ejércitos».

Puedes olvidarte de lo que has escuchado acerca de que el dinero es “la ganancia sucia” del diablo. Toda la riqueza en el mundo le pertenece a Dios, y Su intención es que nosotros ejerzamos dominio sobre ella. Su voluntad para nosotros es que prosperemos y

la humanidad naciera de nuevo, sino que también reclamó toda la creación porque, por derecho, le pertenece. «Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1:16).

¿Recuerdas lo que Génesis 1 nos

pensar—y todo eso responderá a la fe en Dios y en Su PALABRA.

“Pero, hermano Copeland, si eso es cierto, ¿por qué tantos cristianos luchan financieramente?”

Porque les han lavado el cerebro. Personas con buenas intenciones pero en realidad ignorantes bíblicamente hablando, nos han enseñado incorrectamente, porque piensan o dicen cosas como: “Oh, eres tan indigno...” y “Simplemente no podemos saber lo que Dios va a hacer”.

Hay una palabra que encaja muy bien con ese tipo de pensamiento: “*Basura!*”

Dios nos dijo en Su Libro exactamente lo que Él haría y podemos esperar que Él haga todo lo que dijo que haría. De hecho, *deberíamos* tener la expectativa de que lo haga. Deberíamos esperar que nos multiplique más y más, a nosotros y a nuestros hijos—y si eso le perturba la sensibilidad religiosa a alguien, de malas!

Nosotros no deberíamos dejar de creer en la PALABRA De Dios sólo porque es molesto para algunas personas. Debemos creer todo lo que Él dice acerca de las riquezas, sin importar cuán elevado nos parezca.

Por ejemplo, toma 1 Timoteo 6:17: «A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos». Ese versículo podría ser considerado chocante, no solamente por lo que dice, sino por lo que no dice. No dice: “Manda a los ricos en el mundo a vender todo lo que tienen y a ofrendarlo”. Tampoco dice que nos deshagamos de todas nuestras posesiones materiales y que evitemos los bienes de este mundo viejo porque son realmente malos y Dios no quiere que los tengamos.

No; como ya lo hemos visto, los bienes en este planeta no le pertenecen al mundo. Le pertenecen al Cuerpo de Cristo y nosotros deberíamos controlarlos. Nosotros deberíamos estar tan BENDECIDOS financieramente,

Deberíamos esperar que nos multiplique más y más, a nosotros y a nuestros hijos—y si eso le perturba la sensibilidad religiosa a alguien, ni modo!

experimentemos el cumplimiento de lo que la Biblia dice en el Salmo 115:14-16: «El SEÑOR aumentará bendición sobre ustedes; sobre ustedes y sobre los hijos de ustedes. Benditos sean del SEÑOR quien hizo los cielos y la tierra. Los cielos de los cielos son del SEÑOR; pero él ha dado la tierra a los hijos del hombre» (RVA-2015).

Coherederos con el último Adán

“Espera un minuto”, podrías decir. “Si el diablo le robó la Tierra al hombre a través del pecado, ¿cómo es posible que nosotros podamos vivir en la práctica en el cumplimiento de esos versículos?”

¡Es posible gracias a Jesús! Es posible porque Él vino a la Tierra como un Hombre y revirtió los efectos negativos de la caída de la raza humana.

A través de Su muerte y resurrección, Jesús recuperó todo lo que el diablo había robado en el Jardín. Él no solamente restauró LA BENDICIÓN de Dios y abrió el camino para que

revela acerca de cómo en el principio Dios creó la Tierra para Adán? ¡Bueno, Jesús es el “último Adán”! (1 Corintios 15:45). Él es el primer Hombre que alguna vez nació de nuevo de la muerte espiritual a la vida. Como el primer Hijo del Padre, Dios lo constituyó: «heredero de todo» (Hebreos 1:2). ¡Para todos aquellos de nosotros que hemos nacido de nuevo por medio de la fe en Él se nos ha constituido como coherederos! Romanos 8 lo dice tan claro como el agua: «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (versículos 16-17).

Sé que ya lo dije; sin embargo, voy a repetirlo: ¡como creyente, eres rico ahora mismo, más allá de lo que te puedas imaginar! Tú has heredado todo lo que puedas necesitar o querer alguna vez—más allá de lo que puedas pedir o

que el mundo debería pedirnos ayuda, y nosotros deberíamos compartirla con ellos. De esa manera, les mostraríamos el amor de Dios, al compartir nuestros bienes.

Observa nuevamente la última palabra. *Bienes*, no *males*. ¿Has escuchado hablar alguna vez de una *Tienda de males* o un supermercado que venda *males* en lugar de *bienes*? No, no lo has hecho, porque las cosas materiales en esta Tierra que hacen la vida más sencilla o más placentera no son malas, sino buenas.

Aun este mundo es lo suficientemente inteligente para saberlo—y Dios también. ¡Por esa razón, Él nos da «todas las cosas en abundancia» no solo para que las usemos sino «para que las disfrutemos»!

Nunca olvidaré la manera en la que el SEÑOR me hizo ver ese punto. Un día yo estaba en comunión con Él, y me dijo: “Kenneth, ¿te doy cosas para satisfacer tus necesidades?”

“Sí, SEÑOR”, le respondí, citando Filipenses 4:19. «Así que mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús».

Estaba seguro de que tenía la razón, pero Él me corrigió: “No, no te doy cosas para suplir tus necesidades”, me dijo. “Te doy cosas para que las disfrutes y éstas a su vez, suplen tus necesidades”.

A pesar de que suena como un ajuste muy pequeño, me acercó un paso más a la manera en la que Dios piensa; he aprendido por experiencia que, mientras más pensamos y hablamos como Él lo hace, más obtenemos Sus resultados.

Perdiéndolo por ser descuidados

No es un desafío para nuestra fe recibir las cosas de parte de Dios cuando vemos que es parte de nuestro pacto. No es difícil creer por prosperidad material cuando vemos que Dios verdaderamente se deleita en darnos cosas buenas para que las disfrutemos. Sin embargo, la mayoría del Cuerpo de Cristo no lo ve de esa manera.

¡Por el contrario! Muchos creyentes todavía piensan que Dios le frunce el

ceño a la prosperidad material. Ellos todavía piensan que deberían evitarla, citando escrituras como:

«Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual algunos, por codiciarlo, se extraviaron de la fe y acabaron por experimentar muchos dolores» (1 Timoteo 6:10).

«No amen al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, es decir, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1 Juan 2:15-16).

Muy frecuentemente, las personas malentienden esos versículos y se quedan con la impresión de que el dinero y las cosas en este mundo, son malas. Pero eso no es lo que estos versículos dicen.

Éstos no nos dicen que el dinero es malo, sino que el *amor al dinero* lo es. No dicen que no deberíamos *tener* cosas; dicen que no deberíamos *amarlas*. Alguien podría decir, “Sí, pero ¿cómo sabemos realmente qué es lo que amamos?”

Esa es una buena pregunta... y algunas veces no somos claros en la respuesta porque hemos sido muy descuidados en el uso de la palabra *amor*. Un minuto decimos: “¡Amo a Dios!”. Pocos minutos después, sin darnos cuenta, es posible que veamos un hermoso automóvil y digamos: “¡Uhh! ¡Amo ese auto!”

Debes prestarle atención a esa manera de hablar. Al usar la palabra amor de una manera tan descuidada puedes diluirla a tal punto, que tiene muy poca honra. Llegas al momento donde tu pensamiento es confuso, porque pones a Dios, a los autos y a la pizza en la misma categoría, hablando como si los amaras a todos por igual.

Esa clase de confusión debilitará tu fe. Si has caído presa de esas expresiones, vuelve a entrenarte. Cuida tus palabras, y si descubres que estás diciendo que

amas tu auto nuevo, corrígete. Di: “No, yo no amo mi auto nuevo—¡lo disfruto!” Mientras alienas tu boca y empiezas a decir lo que realmente quieres decir, tu fe se fortalecerá. Te será más fácil creer la PALABRA de Dios. También te será más fácil creer tus propias palabras—y para ejercer tu dominio en la Tierra, esto es de vital importancia.

¿Por qué? Porque este planeta ha sido diseñado para que responda a la fe de la gente que tiene fe, no solamente en lo que Dios dice, sino también en lo que ellos dicen.

En Marcos 11, Jesús lo dijo tan claro como el agua. Él dijo:

«Tengan fe en Dios. Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate de ahí y échate en el mar!”, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá. Por tanto, les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá. Y cuando oren, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus ofensas».

¡De esa manera te apoderas de tu herencia! ¡Tienes fe en Dios y hablas como un heredero con Jesús!

¿Estás listo para hacerlo? Entonces, decláralo con valentía. Di: “Soy un creyente, no alguien que duda. Soy una persona de fe. Camino y vivo por fe. ¡Lo creo en mi corazón y lo declaro con mi boca que como creyente soy rico! Dios ya ha liberado en la Tierra todas las cosas que yo podría necesitar o querer y están incluidas en mi herencia. Tienen mi nombre escrito en ellas y las llamo a mi presencia ahora mismo: ¡Prosperidad, ven! ¡Sanidad, ven! ¡BENDICIÓN, ven! ¡Ascenso, ven! ¡Dinero, ven!”

“Padre, creo que recibo; gracias por hacerlo, perdono a cualquier persona que me ha hecho daño. Soy alguien que perdona y ama. ¡Estoy BENDECIDO! SEÑOR, te agradezco y te alabo por ello. ¡En el Nombre de Jesús, Amén!” ▼



“ CUANDO EL SEÑOR LE DIJO A KENNETH QUE COMENZARA EL PROGRAMA DE TV, ME PIDIÓ QUE LE AYUDARA. COMENZAMOS CON TERRI PEARSONS Y DAVID ROBERTSON.”

por
Melanie
Henry

UNA CANCIÓN DE AMOR

TAN ANTIGUA COMO LA CRUZ

LEN MINK TENÍA SUS MANOS EMPAPADAS DE SUDOR, MIENTRAS CAMINABA HACIA EL ESTUDIO DEL PROGRAMA "THE TONIGHT SHOW". EN ESE MOMENTO DE SILENCIO, MILES—NO, MILLONES—DE OJOS EN TODO EL PAÍS SE ENFOCABAN EN ÉL Y ESPERABAN A QUE HICIERA SU PRESENTACIÓN.

A CONTINUACIÓN, COMENZÓ LA MÚSICA.

Mientras la orquesta entonaba los primeros acordes de la canción compuesta por Billie Holiday, "Dios Bendiga al Niño" (*God Bless the Child*), la multitud y las cámaras parecieron desvanecerse. A Len se le olvidaron los nervios y cantó con tanto gozo y tranquilidad, que le parecía estar en su casa en Virginia, con la canción haciendo eco en las Montañas Apalaches.

Mientras la música se desvanecía, la audiencia estalló en aplausos, gritando y dándole su aprobación. Después se pusieron de pie, y Len Mink recibió la máxima alabanza que una audiencia pueda darle a un cantante: una ovación de pie.

Len sonrió e hizo una venia mientras la multitud continuaba aplaudiendo. Parecía como si hubiera soñado con ese momento toda su vida.

El sueño de Len siempre había sido demasiado grande para un joven que se había criado en Marion, Virginia. De pequeño, su hambre por aprender del mundo había sido tan intenso, que había leído la enciclopedia de la A a la Z mientras estaba en el colegio. Había examinado todos los números de la revista *National Geographic*. Su mamá solía decir: "A ese muchacho le apasiona viajar".

Desde sus más tempranos recuerdos, Len Mink siempre había querido viajar y cantar. Algunas veces cantaba por monedas. Con frecuencia cantaba gratuitamente, en cualquier momento, de día o de noche. Fue esa voluntad la que le dio su primera gran oportunidad: una presentación matutina en el *Teletón* de 1968, dos años antes a su presentación en el programa *The Tonight Show*. Cuando Len descubrió que ninguno de los cantantes postulados en el *Teletón* estaban interesados en la franja de las tres de la mañana, él la aprovechó como si fuera una oportunidad única en la vida.

Y con seguridad, lo fue. A las 3:00 a.m. esa misma mañana, un ejecutivo que trabajaba en televisión no podía dormir, así que había prendido el televisor habitación del hotel. Escuchó cantar a Len, y seis meses más tarde le ofreció un trabajo en una estación de televisión en Cincinnati.

A pesar de que Len comenzó su carrera en la estación prácticamente como el chico que hacía los mandados, aprendió

MARZO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mier	1	Num. 7:79-89, 8:1-26	Juan 1
Jue	2	Num. 9-10	Juan 2
Vie	3	Num. 11-12	Juan 3
Sab	4	Num. 13-14	Juan 4
Dom	5	Num. 15-17	Juan 5-6
Lun	6	Num. 18-19	Juan 7
Mar	7	Num. 20-21	Juan 8
Mier	8	Num. 22-23	Juan 9
Jue	9	Num. 24-25	Juan 10
Vie	10	Num. 26	Juan 11
Sab	11	Num. 27-28	Juan 12
Dom	12	Num. 29-31: 1-24	Juan 13-14
Lun	13	Num. 31:25-54, 32:1-42	Juan 15
Mar	14	Num. 33	Juan 16
Mier	15	Num. 34-35	Juan 17
Jue	16	Num. 36; Deut. 1	Juan 18
Vie	17	Deut. 2-3	Juan 19
Sab	18	Deut. 4-5	Juan 20
Dom	19	Deut. 6-8	Juan 21; Hechos 1
Lun	20	Deut. 9-10	Hechos 2
Mar	21	Deut. 11-12	Hechos 3
Mier	22	Deut. 13-14	Hechos 4
Jue	23	Deut. 15-16	Hechos 5
Vie	24	Deut. 17-18	Hechos 6
Sab	25	Deut. 19-20	Hechos 7
Dom	26	Deut. 21-23	Hechos 8-9
Lun	27	Deut. 24-25	Hechos 10
Mar	28	Deut. 26-27	Hechos 11
Mier	29	Deut. 28-29	Hechos 12
Jue	30	Deut. 30-31	Hechos 13
Vie	31	Deut. 32-33	Hechos 14

se convirtió en el mejor y más popular en la ciudad de Cincinnati. Len entrevistaba a distintos invitados; sin embargo, la mayoría del tiempo cantaba. El repertorio incluía canciones de concierto, éxitos de los Beatles, canciones melódicas y hasta música folclórica de los EE.UU. En poco tiempo, el programa comenzó a transmitirse a nivel nacional, y Len había ganado mayor popularidad al servir como co-anfitrión del *Show de Nick Clooney* y con apariciones en el *Show de Merv Griffin*, el *Show de Mike Douglas* y el *Show de Steve Allen*.

Para esa misma época, recibía una ovación de la audiencia de Johnny Carson, quien se unió a la multitud en sus aplausos y lo invitó a regresar en dos semanas.

Un vacío por llenar

Esa noche, Len celebró el éxito con sus amigos en la ciudad de Nueva York. A la mañana siguiente, se sentó en la cama de su habitación en el hotel, y pensó: *¿Dónde está la santidad que se supone traiga el éxito?*

La fama solo había ocasionado que el vacío en su alma fuera más profundo.

Esperando que una relación llenara ese enorme vacío en su vida, Len comenzó a salir con una joven modelo y compañera de trabajo, Cathy Gravitt. Al igual que Len, Cathy había encontrado el éxito en forma temprana en la vida. Había comenzado a modelar en el bachillerato y la universidad, ganando concursos que la llevaron a Londres. Mientras estaba allí, había sido seleccionada con Andrew Lloyd Webber de 19 años y Tim Rice para estudiar teatro. Los dos jóvenes compusieron éxitos tales como *Jesucristo Superestrella*, *Cats* y *el Fantasma de la Opera*.

Cathy ganó el galardón de “Modelo del año de Cincinnati” y viajó a Nueva York donde compartía una habitación en el hotel Walford con Cybill Shepherd. A los 21 años, después de graduarse en el área educativa en el Estado de Ohio, se mudó a la ciudad de Nueva York donde trabajaba como modelo. A dos cuerdas de su apartamento, en Greenwich Village, Len Mink cantaba en un club nocturno de nombre “Final Amargo” (*Bitter End*). Sin embargo, ellos no se conocieron sino hasta que ambos regresaron a Cincinnati. “Nos conocimos cuando mi mamá me insistió que la llevara a ser parte de la audiencia del *Show de Len Mink*”,

recuerda Cathy. “Len me pidió mi número de teléfono y lo perdió. La segunda vez que nos encontramos, yo modelaba en un show de moda donde Len y Johnny Bench eran los maestros de ceremonia. Esa vez no perdió mi número y empezamos a salir. Sin embargo, los dos estábamos demasiado vacíos para ofrecernos algo mutuo”.

Una mañana, el productor de Len, Ken Bagwell, entró al estudio irradiando una paz y un gozo que Len no había visto nunca antes.

“¿Qué te sucedió?”, le preguntó Len.

“Le entregué mi vida a Jesús”, le respondió Ken. “Tengo una relación personal con Jesucristo”. La conversión al cristianismo de Ken afectó la estación. En su calidad de director del programa, él seleccionaba los invitados que Len entrevistaría. Repentinamente, en vez de estrellas de cine y figuras públicas, Ken empezó a invitar a cristianos muy renombrados.

“Me encontré entrevistando a Arthur Blessitt”, recuerda Len. “¡Este hombre caminó por todo el país cargando una cruz y hablándole a todo el mundo sobre Jesús!”.

Después de la entrevista, un pálido y tembloroso Len Mink caminó hacia el escritorio de Cathy.

“¡Él oró por mí...!”, jadeó Len con dificultad, “*¡en voz alta!*”

Sin esperanza

Semanas más tarde, el vacío en el alma de Len se sentía como una caverna. Tener su propio programa de televisión no lo había llenado. Los gritos de sus fanáticos tampoco lo habían hecho, ni tampoco la ovación de pie de la audiencia de Johnny Carson. El dinero tampoco lo había logrado.

En su casa, estacionó su auto y entró caminando como un zombi. Así es como se sentía—como un muerto que caminaba. Encontró su escopeta doble caño y cargó ambas municiones. Se sentó al lado de la cama y posicionó el arma bajo la quijada, apuntando directo al cerebro.

Puso su dedo en el gatillo. El sudor en sus manos hacía que se le resbalara. Con lentitud, quitó el seguro.

Ya listo para morir, susurró dos palabras: “Dios, ayúdame”.

La explosión que estalló dentro de Len Mink no tuvo nada que ver con un disparo.

No fue una bala.

Fue la paz. Una paz que estalló a su alrededor. La paz que lo abrigó y lo sostuvo. Una paz que él nunca había experimentado.

En medio de la santa quietud que prosiguió, Len Mink susurró su segunda oración. “Realmente estás ahí, Dios ¿no es verdad?”

Len puso el arma a un costado y se arrojó sobre la cama, sollozando. “No saldré de esta habitación hasta que te escuche”.

Gracia Maravillosa

“Treinta minutos más tarde, escuché que golpeaban la puerta”, recuerda Len. “Era Cathy. Sabía que algo había sucedido tan pronto como la vi. Tenía lágrimas en sus ojos; sin embargo, su rostro resplandecía. Su semblante era totalmente diferente”.

“Encontré lo que hemos estado buscando”, le dijo Cathy. “¿Jesús!”

“¿A dónde lo encontraste?”

“En el mostrador de las Hamburguesas de Barney”, le dijo Cathy sonriendo.

La siguiente semana, Len soñó que había regresado a los Apalaches. Un hombre sucio y vestido con harapos estaba sentado en la entrada de una de las casas de la montaña. Miró a Len, tomó un violín y entonó la canción “Gracia Maravillosa” (*Amazing Grace*).

Len se despertó del sueño llorando; las notas todavía resonaban en su corazón.

“Esa mañana”, Len nos relata, “Cathy me llamó y me pidió que fuera con ella a la librería. Era una librería *crisiana*. Mientras Cathy buscaba, el dueño me presentó al Padre Tom Turnbull, un sacerdote Episcopal carismático. Por algún motivo, el sueño todavía me intrigaba, y se lo compartí”.

“Puedo darte la interpretación del sueño”, me dijo el Padre Tom. “El hombre en la entrada de la casa era Jesús. Los harapos y la suciedad que tenía eran *tus* pecados que Él tomó sobre Sí mismo. Él entonó Gracia Maravillosa para mostrarte la profundidad de Su amor”.

El 16 de octubre de 1971, en el cuarto trasero de una librería, Len Mink murió, pero no de un disparo. Su corazón fue atravesado por el amor de Dios.

Él le entregó su vida a Jesús.

Jesús lo tomó y llenó el vacío con Él mismo. Le dio a Len Mink una nueva vida para vivir, y una nueva canción para cantar.

“Salí de la librería y vi a un borracho recostado en la calle”, Len recuerda. “No lo pensé dos veces; sencillamente me arrodillé

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia



Convenio N° 65775

Asociación Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA, VÍA

DÉBITO AUTOMÁTICO

Tus donaciones... ¡más fácil que nunca!

Visita: **es.kcm.org/debitoautomatico**
o llámanos por teléfono.

DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS DE VENTA, DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON TARJETA INTERACCIONAL

Visita **es.kcm.org/payu**, ingresa tus datos, el monto de tu donación y haz clic en el botón DONAR. Las distintas opciones de pago aparecerán en pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas ayuda con este servicio.

Colombia

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
efecty
Baloto
Bancolombia
Banco de Bogotá
Botón PSE

México

Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
ScotiaBank
Banco Santander

Perú

Visa
MasterCard
American Express
Banco de Crédito BCP

Si tu país no aparece en la lista, te informamos que estaremos ampliando muy pronto este servicio para un mayor alcance internacional.

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA

PayPal

Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.

a su lado y le hablé acerca de la gracia maravillosa del amor de Jesús”.

En el trabajo, Len y Cathy comenzaron a ser conocidos como el escuadrón de Dios. Le hablaban a todo el mundo acerca de Jesús. Después del trabajo, y todavía con el maquillaje del escenario en su rostro, ellos corrían a las cárceles y a las casas de paso para compartir las buenas noticias. Cientos de personas aceptaron a Jesús. Iglesias de todas las denominaciones los invitaban a compartir su historia.

El diablo ordena un ataque

El diablo lo odiaba... y actuó rápido para detenerlo.

Tres meses después de que Len Mink le diera su vida a Jesús, fue atacado con una enfermedad terminal. “Los médicos la diagnosticaron como anemia hemolítica autoinmune”, Len comenta. “Estaba furioso. Le pregunté a Dios para qué me había salvado primero para luego matarme”.

“Mientras todavía estaba en el hospital, una pareja de mis seguidores me trajo un libro para que lo leyera. Se llamaba *Creo en los Milagros*, por Kathryn Kuhlman. Después de salir del hospital, lo leí. Nunca había escuchado que Dios sanaba, así que cuando citaba alguna escritura, yo la buscaba en la Biblia”.

“Fue una revelación para mí. Leí acerca de cuando Jesús sanó a la mujer con el flujo de sangre, al cojo y a los leprosos”.

Si solamente Jesús fuera el mismo hoy, pensó Len. *Entonces yo podría ser sano de la misma manera que esas personas lo fueron*. Suspirando, Len pasó las páginas de la Biblia buscando por alguna clase de ayuda... por una nueva esperanza. De repente, empezó a leer Hebreos 13:8. Miró con gozo y asombro las palabras en la página: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos».

Tres de las palabras parecían saltar de la hoja. El *mismo* hoy... el mismo... hoy... el mismo... hoy.

Al darse cuenta de que, si Jesús era el mismo, él podría ser sanado hoy, el gozo de Len irrumpió en una canción. Se puso de pie cantando, bailando y alabando al Señor. Entonces el poder de Dios lo derribó al suelo.

“Durante 30 minutos estuve consciente, pero no podía moverme”, recuerda. “El frío y el calor recorrían todo mi cuerpo. Sentí cómo Dios limpió cada arteria, vena

y capilar. Cuando el Señor me permitió mover, sabía que estaba sano. La mañana siguiente, volví a la oficina del doctor y le pedí que repitiera los exámenes”.

Cuatro días más tarde, el doctor me llamó con los resultados. “Estoy perplejo”, me dijo. “No podemos encontrar ningún rastro de la enfermedad en tu cuerpo. Nosotros no estudiamos cosas así en los libros”.

“Déjame decirte dónde puedes leer al respecto...”, le dijo Len.

“Poco tiempo después”, Len recuerda, “Cathy descubrió algunos libros de Kenneth Hagin. No teníamos duda alguna de que el mensaje de fe era cierto. Leímos cada libro y escuchamos cada casete que pudiéramos encontrar acerca del tema”.

A los pocos meses, Ken y Cathy se casaron. Ese mismo verano viajaron a Tulsa, a la primera campaña de carpa de Kenneth Hagin. Las noticias acerca de la conversión de Len le habían llegado al hermano Hagin, y le pidió a Len que cantara. Len no tenía su guitarra. No tenía ningún casete de fondo con él. Peor aún, no sabía canciones del evangelio—excepto una.

Las manos de Len estaban húmedas cuando se acercó a la multitud en silencio. Sin acompañamiento alguno, levantó la voz a capela y cantó³⁴no para la audiencia³⁴, sino para Jesús. “*Gracia maravillosa, qué dulce el sonido que salvó a un desgraciado como yo...*”

El poder de Dios inundó el edificio.

Fe por el futuro

Dos años más tarde, Len y Cathy dejaron el *Show de Len Mink y el Show de Nick Clooney*, para dedicarse de lleno al ministerio.

“Después de ese momento, canté en todas las reuniones de carpa del hermano Hagin”, nos explica Len.

“Kenneth Copeland y yo nos conocimos por primera vez en una entrevista que nos hizo juntos Demos Shakarian en su programa de televisión. En 1977, Kenneth me llamó y me pidió que liderara la alabanza en sus reuniones más importantes. Tenía que orar al respecto porque siempre había sido un solista. Nunca había liderado la alabanza y no sabía si podría. Cuando oré, el Señor me dijo: *esta es la Puerta a través de la cual tu bendición llegará*”.

“Cathy y yo vivíamos en Cincinnati y volábamos a todas las reuniones más grandes de Kenneth y Gloria. Cuando

Kenneth decidió empezar su programa de televisión, me pidió que volara una vez al mes a Fort Worth para que fuera el presentador y grabara los programas. Nosotros editábamos los mensajes de Kenneth para hacerlos entrar en el espacio de 14 minutos y 32 segundos. Grabábamos las entradas y los cierres de Kenneth”.

“Cuando el Señor le dijo a Kenneth que comenzara el programa de TV, me pidió que le ayudara. Comenzamos con Terri Pearsons y David Robertson. Pintamos nuestro estudio y teníamos una cámara vieja. Trabajé en el programa por siete años y medio, en tres de los cuales también hice radio”.

“Durante este tiempo, Cathy estaba haciendo un programa de radio llamado: *Fe para hoy*. Además de trabajar con la radio y la televisión, también dirigió la adoración en las reuniones de Kenneth y Gloria en todo el mundo. Hicimos varias giras mundiales y pasamos seis semanas en Australia haciendo asambleas”.

Una promesa cumplida

En 1995, el Señor le habló a Len y le dijo: “*Toma todo y múdate a Tulsa para estar con tu compañía durante estos últimos días*. En ese momento, su hija Carrie era una estudiante en el Colegio de Capacitación Bíblica de Rhema y su hijo, Lenny, era un estudiante de último año en la escuela secundaria. Len y Cathy empacaron y se mudaron a las pocas semanas de haber recibido esa palabra de parte de Dios.

“Sabes lo que esto significa, ¿verdad?” Len le preguntó a Cathy.

“¿Qué?”

“Siempre has soñado con asistir a Rhema. Ahora puedes cumplir tu sueño”.

“Estaba llena de gozo”, Cathy recuerda. “Habíamos sido amigos personales del hermano Hagin durante muchos años; sin embargo, sentarse 5 días a la semana, durante dos años, para recibir sus enseñanzas, era como vivir el cielo en la Tierra”.

“Hace unos 15 años, David Ingles, en ese entonces dueño de la Cadena de Radio Oasis, le preguntó a Len si quería ser el anfitrión del programa ‘La Ruta’ (*The Roadshow*) una vez al mes. Nos pusimos de acuerdo y todavía lo soy en la actualidad. Al hermano Hagin no le gustaban las entrevistas de radio y solamente había hecho una vez una sola; sin embargo, le escribí una carta y le pedí que estuviera

Primera Carta al Colaborador

FEBRERO DE 1986

Apreciado Colaborador,

Recientemente el SEÑOR me ha dado un nuevo y más profundo llamado de ministrarte directamente, como mi colaborador en pacto, a través de cartas. A la luz de la PALABRA de Dios, he descubierto el poder de las mismas. Y sin importar el tiempo y la oración que requieran de mi parte, voy a dar lo mejor de mí para enviarte una carta ungida, llena de fe todos los meses, para ayudarte a vivir un mes de gran victoria. Este es mi compromiso contigo.

Desde que la iglesia comenzó, las cartas han sido herramientas poderosas en las manos de Dios. Él confió Su precioso evangelio para que fuera comunicado a través de cartas. Estas cartas de Pablo, Juan, Lucas y otros llevaban La PALABRA y Su Poder a Su gente. Aún lo siguen haciendo.

En las cartas de Pablo, él se refiere al tiempo que pasó en oración por la gente, y luego escribió por inspiración del Espíritu Santo. Eso significa que las cartas de Pablo y las de los demás, inspiradas por el mismo Dios, son las Sagradas Escrituras. Las cartas que recibirás de mi parte siempre se basarán

y sujetarán a esas cartas inspiradas en la PALABRA eterna de Dios. Mientras intercedo en oración por ti, espero que el Espíritu Santo me unja con una unción mayor a tus necesidades. De esa unción se originarán mis cartas para ti.

Así que préstales mucha atención. Trátalas con mucho respeto, porque la unción estará en ellas. Después de que te ministren, no te olvides de ellas. Continúa pensando en ellas. Dale a Dios la oportunidad de continuar usándolas en tu vida como una semilla de mi fe por tu prosperidad.

Te doy mi palabra de que todo lo que dije que haré por ti en esas cartas, ¡realmente lo haré! Sabes que cumplo con mi palabra.

Ahora estoy trabajando en mi próxima carta. Estoy cargado con el poder de Dios. Espérala. Difícilmente puedo esperar a que la leas. Creo que prácticamente será como estar hablando cara a cara. Hasta ese momento, recuerda que Gloria y yo te amamos—y que ¡Jesús es el SEÑOR!

Tu colaborador de pacto,



en el Roadshow, y estuvo de acuerdo. El programa con él fue maravilloso. También hemos entrevistado a Kenneth, Gloria, Charles Capps, Jesse Duplantis y Jerry Savelle, entre otros”.

La familia de Len y Cathy ha crecido y ahora tienen 6 nietos y su ministerio todavía está creciendo. Cuando Len no está ayudando a las naciones a entrar al trono de Dios a través de sus canciones, está ministrando en iglesias locales alrededor de todo el país. Con frecuencia invita a los niños a que se unan—hablándoles y cantándoles en la voz del pato evangelista “Gospel Duck”, un títere de mano que Len ha usado para llevar decenas de miles de niños al Señor a través del ministerio de niños.

Sin embargo, había una promesa de parte de Dios que todavía no se había cumplido. Años atrás, cuando el Señor le pidió a Len que dejara su programa de televisión, le dijo: “Regresarás a la televisión por mí cuando tengas 50 años”.

Len tenía 59 años cuando Garth y Tina Coonce, unos amigos de Cincinnati que habían empezado el canal *Total Christian Television* (Televisión Totalmente Cristiana), les ofrecieron a Len y Cathy que produjeran un programa mensual. En el 2007, el Show de Len y Cathy salió al aire, enseñando la Palabra de Dios y presentando el plan de salvación. Unos meses más tarde, el programa se empezó a transmitir cinco días a la semana.

“Acabamos de filmar el episodio 600”, comenta Len. “El programa se transmite en 173 países y es visto por millones de personas. Hemos llegado a más personas en media hora de programa que en 30 años de ministerio itinerante, compartiendo el evangelio”.

En estos días, Len Mink ya no desea las ovaciones como las que recibió en *The Tonight Show*, hace mucho tiempo. Ahora le canta a un público diferente. Tiene una audiencia con el Dios Todo poderoso, con Jesús, nuestro Rey que pronto regresará, con querubines y serafines, con una nube de testigos grande y gloriosa.

Antes de darle su vida a Jesús, Len Mink simplemente cantaba canciones. Ahora, su vida se ha convertido en una canción.

Es una canción de amor tan antigua como la Cruz, haciendo eco de su coro a través del tiempo.

Es un hombre levantando su voz para Jesús, y Dios cantándole a él: “¡Eres mío!” 🙏



‘MI HOMBRE
ESPIRITUAL
HA CRECIDO!’

Solamente quiero que sepan la bendición tan grande que es para mí la cadena BVOVN. La tengo prendida la mayoría del tiempo. ¡Desde que la sintonizo, mi espíritu ha crecido más de lo que pueda expresar! Sin embargo, me gustaría ver programación para niños, especialmente los días sábados. Realmente disfrutaría ver a mi hijo viendo a la Comandante Kellie y los Superkids en vez de la basura de la televisión secular. Gracias por la cadena BVOVN. Espero que esté disponible hasta el arrebatamiento. ¡Jesús es el Señor y regresará pronto!

Jackie S. | Ohio, EE.UU.

‘BENDECIDO CON UN
NUEVO TRABAJO’

Envié una petición de oración en el 2015 porque mi esposo necesitaba tomar una decisión muy importante con respecto a su trabajo. ¡Alabado sea Dios! Él ha sido bendecido con un nuevo trabajo, con un salario mucho mejor y mejores condiciones laborales. Muchas gracias por sus oraciones. También su revista es una bendición muy grande para nosotros; aun mi hija de 16 años la espera. Gracias y Dios los bendiga a todos.

A.K.S. | Sri Lanka

‘ELLA VIVIRÁ...
Y LO HIZO’

El 16 de febrero de 2016, mi hija, embarazada de 26 semanas, entró en trabajo de parto. Llamé a la línea de oración de KCM para orar para que ese proceso se detuviera y evitar el nacimiento prematuro. Sin embargo, Amy nació—pesando sólo 730 gramos. Era muy pequeña. Nos dijeron que no nos apegáramos, ya que no viviría. Recordé las cosas que leí en

su página de internet y empecé a declarar escrituras, rechazando la muerte, enviando peticiones de oración a todo aquel que pudiera orar. Grupos de oración en Suráfrica, América, Nueva Zelanda, Namibia, Israel... ¡La lucha por la supervivencia de Amy estaba en marcha! La gente me dijo que Dios “les había mostrado” que Él estaba buscando una pequeña rosa. Me negué a aceptarlo. Cada vez que

el doctor le decía a mi hija que se despidiera, ella me preguntaba: ¿Qué dices tú mamá?”.

Yo respondía: “Vivirá”. Después, mi hija dejó de preguntarme y empecé a declarar vida. Ella también se rehusó a dejarla ir. Amy ahora tiene 5 meses, pesa 4 kilos y es un hermoso angelito. ¡Dios es tan Bueno! Este mes se la dedicamos a Dios. Estoy tan orgullosa de mi Dios.

M. | Sudáfrica.

CUANDO LLAMO A KCM, LOS MILAGROS OCURREN

¡Hola, KCM! Pareciera que cada vez que llamo a la línea de oración, lo milagroso sucede rápidamente. Bien, llamé el fin de semana cuando descubrí que cada vez que me agachaba, o me recostaba de espalda o el lado izquierdo, la habitación giraba vertiginosamente y no podía enfocarme. Esto nunca me había sucedido y tenía paz; sin embargo, no podía continuar así. El ministro de oración que contestó, se puso de acuerdo en oración conmigo para que recibiera la revelación de la raíz del problema. Esperé y el lado izquierdo de mi cuello empezó a dolerme. Así que me puse un paquete de hielo e hice algunos ejercicios para el cuello. ¡Mi cuello saltó y la sensación de que todo me daba vueltas se fue completamente! ¡Dios es maravilloso! Gracias KCM, por estar siempre disponibles al teléfono.

Penny T. | Indianola, Okla.

‘GRACIAS POR
ESTAR AHÍ!’

¡Esta es la primera vez que ofrendo en el día de ofrendar y estoy llena de gozo! Hace poco descubrí la cadena BVOVN y ha sido la herramienta que Dios ha usado para fortalecerme y animarme. Si no puedo dormir en la noche, tan solo prendo la TV en el canal BVOVN. Solía preocuparme, pero ahora dejo que Dios llene mi corazón con Su Palabra. ¡Desde lo más profundo de mi corazón, gracias por estar ahí!

Becky B. | Illinois, EE.UU.

‘LA SEÑORA QUE NO
TIENE DOLOR’

Estaba programada para tener cirugía de bypass cuádruple este año. Hubo una cancelación así que la tuve antes de lo esperado. Salió bien. Había estado creyendo para no experimentar dolor. Durante la cirugía no sentí dolor, y después de mi estadía en el hospital tan solo sentí un poco de incomodidad, pero no tuve que tomar ningún medicamento fuerte. ¡Alabo a Dios por mi recuperación tan rápida! En el hospital me llamaban “la señora que no tiene dolor”.

B.S.
Bowmanville, Ontario, Canadá.

He pasado toda mi vida en una Iglesia de fe y fui salva desde niña. Sin embargo, mi vida cambió cuando recibí por correo en la Navidad del 2015 la serie de CDs “La Autoridad del Creyente” por Kenneth Copeland. Después, descubrí que mi mamá los había ordenado para mí, ¡y fue un regalo maravilloso! Empecé a escuchar esos CD y descubrir que Jesús realmente estaba disponible para mí.

Nunca he sido una gran lectora; sin embargo, tomé la decisión de leer la Biblia—el Antiguo y el Nuevo Testamento. ¡Aprendí tanto durante el año 2015! Mi relación personal con Jesús se desarrolló más y más. Cuando terminé con la serie de CDs, ordené inmediatamente una nueva. Empecé a llenar mi espíritu más y más con la Palabra.

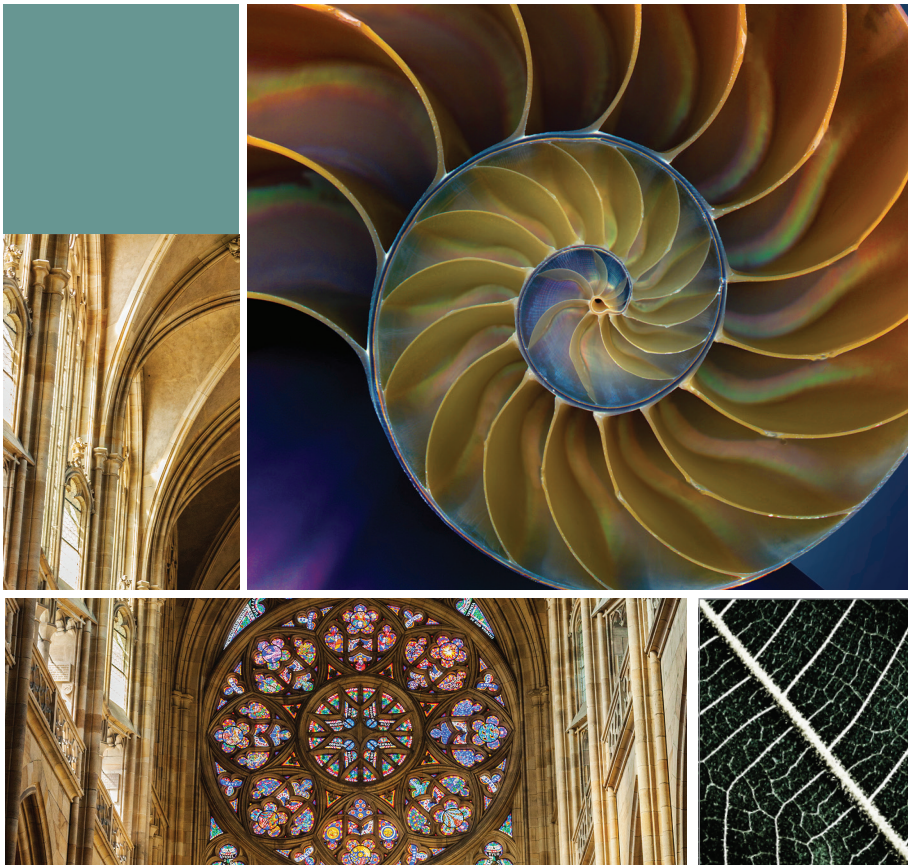
Hace 8 meses mi esposo y yo cambiamos nuestro proveedor de cable Direct TV al Dish Network. ¡Es una de las mejores decisiones que hemos tomado! Televisión de fe las 24 horas del día. He disfrutado muchísimo escuchar a predicadores de fe todos los días. Realmente es el único canal que veo. Los ministerios Kenneth Copeland tocaron mi vida. ¡Oro para que el ministerio continúe siendo bendecido sin medida!

Brandy J.
North Carolina, EE.UU.

EL ORDEN DIVINO DE LA FE

FRUSTRACIÓN. ESO ES LO QUE VEO EN EL ROSTRO DE MUCHOS CREYENTES QUE ME DICEN QUE PARECIERA COMO SI NO PUDIERAN HACER FUNCIONAR ESTE "ASUNTO DE LA FE" EN SUS VIDAS. SABES, SIMPATIZO CON ELLOS. EN LOS COMIENZOS DE MI VIDA CRISTIANA YO TAMBIÉN PASÉ MUCHO TIEMPO RASCÁNDOME LA CABEZA, PREGUNTÁNDOME POR QUÉ NO VEÍA LOS MILAGROS QUE TAN DESESPERADAMENTE NECESITABA.

por Creflo Dollar



Ahora sé que la clave para ver el poder de obrar milagros operando consistentemente en tu vida, radica en *entender el orden divino de la fe*.

Cuando hablo del "orden divino" me refiero al hecho de que Dios ha ordenado todo en el cielo y en la Tierra para que funcione de acuerdo con una secuencia predeterminada; un orden.

Esto es especialmente cierto en lo que concierne a las cosas espirituales. El reino celestial de Dios es un lugar de orden.

Por ejemplo, bajo el sistema del pacto antiguo, el Sumo Sacerdote seguía

una secuencia de acciones detallada y estricta antes de atreverse a entrar al Lugar Santísimo.

Él no entraba danzando al Lugar Santísimo cada vez que quería. Te aseguro que de haberlo hecho solo una vez, esa actitud arrogante hacia Dios le habría costado la vida.

Existía un proceso minucioso que debía seguirse antes de que el Sumo Sacerdote pudiera operar en ciertos aspectos de su llamado. Lo mismo aplica para ti y para mí en lo que a la fe se refiere.

Nunca verás los milagros y las promesas de Dios que te moverán del problema a la solución hasta que entiendas el orden divino de la fe.

Sigue el procedimiento

Aun en cada día de la vida, existe un orden establecido para desarrollar la mayoría de las cosas que hacemos. Y en mi condición de pastor de una congregación grande y en continuo crecimiento, frecuentemente veo a la gente ignorar ese orden.

Por ejemplo, de vez en cuando un miembro de la iglesia se me acerca furioso y me dice: "¡Pastor, he estado tratando de reunirme con usted por cinco meses!"

A continuación le pregunto *cómo* es que ha estado tratando de hacerlo.

"Bueno, he ido a su oficina varias veces y todas las veces o no está, o está ocupado o está con alguien más en su oficina".

El problema se hace evidente de forma inmediata. En nuestra iglesia existe un procedimiento simple y bien establecido para reunirse con el pastor, el cual se explica con claridad en la orientación para nuevos miembros.

Cualquier persona que quiera verme, simplemente necesita llamar a mi secretaria, hacer una cita, e ir ese día a la hora establecida. Esos son los únicos requerimientos. De no seguirlos, es muy probable que nunca logres reunirme conmigo.

Lo mismo sucede en el reino de Dios. Como Pablo dijo en

1 Corintios 14:40: «siempre y cuando todo se haga decentemente y con orden». Sigue ese orden establecido y obtendrás los resultados deseados. Ignóralos y terminarás frustrado y derrotado.

¿Cuál es el orden establecido por Dios cuando se trata de vencer los problemas? Las escrituras nos exponen 10 pasos simples para salir de cualquier problema—ya sea la enfermedad, las deudas, la escasez, la contienda familiar o cualquier otra cosa—y encontrar la solución.

Estos 10 pasos funcionarán para cualquier persona, en cualquier momento, sin importar cuán abrumadoras sean las circunstancias que enfrente. Estos pasos representan el orden divino de Dios para la fe.

**Paso #1:
Identifica el problema**

Antes de hacer otra cosa, deberás definir y entender con claridad la naturaleza del problema que estás enfrentado.

¿Es espiritual? ¿Físico? ¿Emocional? ¿Financiero? Sin importar cuál sea, el primer paso para vencerlo, es e identificarlo y enfrentarlo.

Este puede parecer un paso muy obvio con el cual comenzar, pero te sorprenderías al saber cuántos creyentes empiezan buscando una solución a un problema sin haberlo identificado con claridad.

**Paso # 2:
Toma una decisión de calidad**

Una vez que hayas identificado el problema, el siguiente paso es tomar una decisión de calidad para vencerlo.

En otras palabras, escoge. Deuteronomio 30:19 dice: «Hoy pongo a los cielos y a la tierra por testigos contra ustedes, de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida, para que tú y tu descendencia vivan».

¿Escogerás continuar viviendo con ese problema y permitirle vencerte, o tomarás la decisión inamovible de vencerlo? Este es un paso esencial en el orden divino de la fe, y es precisamente donde muchas personas se equivocan.

Ellos no tienen su corazón cien por

ciento enfocado en el compromiso de ganar. Esta clase de resolución no te llevará a la victoria.

Debes decir: “Voy a salir de esta situación. Voy a salir por el poder de Dios, voy a salir por medio de la Palabra. He tomado la decisión y desde este momento en adelante nada me hará cambiar de parecer”.

En el momento en el que tomes esa clase de decisión de calidad, y solamente en ese momento, estarás listo para el siguiente paso en el orden divino de Dios.

Sin importar lo que estés enfrentando hoy, existe una promesa en la Palabra de Dios que responde a tus necesidades. Una promesa en la que puedes apostar tu vida.

**Paso #4:
Escucha la Palabra**

Una vez encontrado el título de propiedad de tu milagro, necesitas infundir fe en medio de la situación al escuchar lo que ese título dice. La fe llega por oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17).

“
NO HAY DUDA ALGUNA AL RESPECTO; PERO, PARA PONER ESA PALABRA EN TU CORAZÓN (EL LUGAR EN EL QUE PUEDE HACERTE BIEN), REQUIERE ALGO MÁS QUE ESCUCHARLA— REQUIERE MEDITARLA.”

**Paso #3:
Encuentra tu título de propiedad**

Una vez que hayas decidido vencer por medio de la Palabra de Dios, el siguiente paso es ir a la Palabra de Dios y encontrar la promesa que habla de tu situación en particular. Esa promesa es tu “título o escritura de propiedad” para el poder y la provisión del Dios Todopoderoso.

Si necesitas sanidad, encuentra una o más escrituras que te digan que la sanidad te pertenece, como Isaías 53:5 por ejemplo.

Si eres nuevo en el estudio de la Biblia y no sabes cómo encontrar promesas específicas, consigue una buena concordancia. Ésta te dará una lista de escrituras para cada aspecto que puedas imaginarte.

Todo el tiempo veo a personas luchando por librarse de sus problemas mientras están escuchando a todo el mundo y todo lo demás, excepto la Palabra de Dios.

Te dirán algo como: “Le estoy creyendo a Dios por un trabajo, sin embargo, escuché en las noticias que nadie está contratando en este momento y mi vecino me dijo que estamos entrando en recesión...” y así continúan.

Escuchando toda esa basura de incredulidad que el mundo produce, jamás producirás fe para obrar milagros. Debes escuchar la Palabra de Dios, y no cualquier Palabra, sino esa parte de la Palabra que se relaciona con tu problema. Debes escuchar la Palabra que se relaciona con tu victoria.

Si estás enfrentando problemas

financieros, necesitas escuchar Palabra sobre prosperidad. Si tu matrimonio se está derrumbando, necesitas escuchar lo que la Palabra de Dios dice con respecto a las relaciones de esposos.

Cierra tus oídos al mundo y ábrelos a la Palabra. Después, estarás listo para dar el siguiente paso.

Paso #5:

Medita en la Palabra

Cuando llamas para ordenar pizza, te la entregan directamente en la puerta de tu casa. Pero solo pedir una pizza no hará que ésta llegue a tu estómago, donde puede alimentarte.

Lo mismo podemos decir respecto a que la fe viene por el oír. Sí, escuchar la Palabra de Dios produce fe. No hay duda alguna al respecto; pero, para poner esa Palabra en tu corazón (el lugar en el que puede hacerte bien), requiere algo más que escucharla—requiere meditarla.

En Josué 1:8, Dios dice: «Procura que nunca se aparte de tus labios este libro de la ley. Medita en él de día y de noche... Así harás que prospere tu camino, y todo te saldrá bien».

Meditar en la Palabra de Dios es una clave esencial para el éxito y la prosperidad. El Salmo 1 dice que el hombre que medita la Palabra de Dios de día y de noche es como un árbol plantado a la orilla del río. Todo lo que hace prospera.

Nota que esto va en contra de la naturaleza humana, especialmente nuestra sociedad. Nosotros queremos todo rápido, “como el microondas”; soluciones y respuestas instantáneas. Sin embargo, la meditación—aquella que siembra la Palabra en lo profundo de tu corazón—toma su tiempo.

Pueda que digas: ¿Cómo sé cuándo he meditado en la Palabra lo suficiente como para tener fe depositada en mi corazón?

Es muy simple. Cuando puedas “verla”. Cuando la imagen interior de lo que estás creyendo se hace más real que aquello que tus ojos físicos ven.

Cuando la imagen interior de tu respuesta sea tan real que

“

**TODO EL TIEMPO
VEO A PERSONAS
LUCHANDO POR
LIBRARSE DE
SUS PROBLEMAS
MIENTRAS ESTÁN
ESCUCHANDO
A TODO EL
MUNDO Y TODO
LO DEMÁS,
EXCEPTO LA
PALABRA DE DIOS.**

”



**Sintoniza a
Creflo en
bvovn.com**

Disponible sólo en idioma inglés

te impulse a actuar, sabrás que habrás alcanzado ese nivel.

Paso #6:

Aprovecha el poder de la confesión

El sexto paso en la fórmula infalible de Dios para llevarte del problema a la solución es la confesión o declaración.

Quizás estés pensando: “Oh, yo sé todo acerca de ese asunto de la confesión. No funciona para mí”. Si piensas así, no estás solo. Personas que han escuchado y recibido buenas enseñanzas de fe se frustran en esta área más que cualquier otra. La razón es sencilla. No puedes alterar el orden divino de Dios a tu antojo y esperar obtener resultados. No puedes escoger algunos de los 10 pasos como si estuvieras comprando en la cafetería.

Esto es doblemente cierto cuando se trata de confesar. Muchos creyentes han tomado un pedacito de algo que escucharon a alguien decir acerca de confesar lo que desean, sin escuchar toda la enseñanza. Después, salen corriendo y empiezan a declarar 400 veces al día: “Tengo un auto nuevo” y se irritan cuando no sucede nada después de una semana. ¿Es la confesión una herramienta poderosa? ¡Sí! ¿Puede traerte resultados supernaturales tremendos? ¡Absolutamente! Pero únicamente cuando precede y sigue los pasos correctos del orden de Dios.

Encontrar una promesa en la Palabra de Dios, escucharla y meditarla hasta que se hace real en ti, es como cargar un arma con una bala. Para liberar su poder, todavía requiere de un paso adicional—apretar el gatillo—.

Disparas el gatillo de la fe cuando confiesas la Palabra de Dios desde un corazón que rebosa de fe, «porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lucas 6:45).

Antes de que puedas decir: “¡Ese es mi auto!”, mejor asegúrate de haber llenado tu corazón con fe y de tener una imagen interior clara de que te pertenece. Si la tienes, tus palabras liberarán poder creativo para producir lo que Dios ha prometido.

De cualquier manera, ten cuidado. Es posible que no veas una manifestación inmediata. Por esa razón, el siguiente paso es crucial.

ESTAMOS AQUÍ PARA TI

¡LLÁMANOS
GRATIS!

Lunes a sábados
8:00am – 6:00pm
(hora MEXICO DF,
BOGOTÁ, COLOMBIA
LIMA, PERÚ)

Visita en la web
es.kcm.org/contacto
para información
más actualizada

 Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá

 México

01-800-099-1165

 Perú

0-800-77-009

 Venezuela

0-800-136-2094

 Argentina

0-800-266-5156

También puedes llamarnos (*con cargo*) a nuestra línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.:

(+1) 305-447-7531

o escribimos a nuestra dirección:

**Apartado Postal 100714
Bogotá, Colombia**

TUS DONACIONES NOS AYUDAN A PROCLAMAR LA PALABRA

Visita en línea
es.kcm.org/siembra
para mirar un
video instructivo



Paso # 7:

Actúa en la Palabra

Una vez liberado el poder a través de palabras llenas de fe, es importante que mantengas la presión aplicada en el ámbito espiritual, actuando conforme a lo que hayas declarado.

Si verdaderamente crees que recibes cuando oras, actúa de esa manera. Santiago nos dice que la fe sin obras está muerta (Santiago 2:17).

No sigas estos pasos en desorden. No desperdicies tu medicina si no has cumplido con todos los pasos previos.

La raíz de muchos de los fracasos de la fe que has escuchado es gente que ha saltado al paso 7, sin haber cumplido primero con el paso seis.

Paso # 8:

Aplica la presión de la paciencia

Hebreos 6:12 nos dice: «No se hagan perezosos, sino que sigan el ejemplo de quienes por medio de la fe y la paciencia heredan las promesas». La fe hace que tu milagro empiece a moverse; sin embargo, es la paciencia la que lo trae a casa. La fe y la paciencia van de la mano.

La paciencia dice: “No cambiaré. Estoy en la Palabra de Dios y nada me moverá”.

Paso # 9:

Espera por el tiempo de Dios

Una de las verdades más importantes que puedes aprender alguna vez en tu vida cristiana es la siguiente: con Dios, existe un tiempo determinado y una temporada para todo. Ese es el tema central de este hermoso pasaje de la escritura de uno de los hombres más sabios que alguna vez haya existido: «Todo tiene su tiempo. Hay un momento bajo el cielo para toda actividad» (Eclesiastés 3:1).

Este es un concepto que debes recordar mientras empiezas a orar y a creer por ciertas cosas en tu vida. Frecuentemente, las cosas que estás pidiendo afectarán directa o indirectamente también a otros creyentes. Nuestras vidas están unidas en una red complejamente interconectada. Tu Padre celestial está sentado por encima de esta red, y dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman (Romanos 8:28).

Hoy puedes estar preguntándote

algunas cosas. Es posible que estés diciendo: “¿Cuándo comenzará mi negocio a dar frutos?” En el momento indicado. “¿Dónde está el poder y la unción para ministrar por lo que he orado?” En el momento indicado. “¿Dónde está el esposo que tanto deseo?” Hija de Dios, hay un momento indicado. Ciertamente llegará tu tiempo.

La clave para evitar la frustración, el miedo y la tentación de darse por vencido cuando permaneces en fe en la Palabra de Dios, es entender que existe un momento indicado para todo. «No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no nos desanimamos» (Gálatas 6:9).

Paso #10:

Espera la respuesta

Hemos llegado al paso final establecido en el orden de Dios para salir de un problema o crisis y encontrar una solución milagrosa. Es la crema del pastel... el último clavo en el ataúd del diablo. Este importante paso #10 implica cultivar la expectativa.

La expectativa es algo muy poderoso. Para bien o para mal, colorea tu perspectiva, modela tus actitudes e influye en tus acciones. Y aprender a aprovechar su poder puede hacer una gran diferencia en la calidad de tu vida.

Cuando esperas algo, empiezas a prepararte para recibirlo. Permíteme ilustrarlo.

Cuando una mujer está embarazada, decimos que ella está... ¿cómo? Esperando. ¿Qué está esperando? ¡Un bebé! Y esa expectativa da inicio a una gran preparación.

Se compran muebles. Se decora una habitación. Se escoge un hospital y se hacen los arreglos financieros adecuados. Cada parte de la familia empieza a acomodarse anticipando la llegada tan esperada.

Que pensarías al preguntarle a una mujer si está alistándose para la llegada de sus bebés gemelos con fecha de parto en un mes, si ella te responde: “No, no estamos preparándonos para nada”. Te quedarías atónito. ¿Por qué? Porque la expectativa

implica preparación.

Lo comparo con el intercambio entre un lanzador y un receptor en el béisbol. Nunca verás un buen receptor de manera despreocupada de pie detrás de la base esperando el siguiente lanzamiento. No; cuando esté listo para recibir, se agachará, tendrá una base ancha y estable con las piernas, levantará el guante y mirará hacia el lanzador con intensa anticipación al siguiente lanzamiento. Así es como el lanzador sabe que el receptor está listo para recibir. Se ha puesto en la postura correcta. Ese lanzador no lanzará la bola hasta que vea esa postura.

Lo mismo sucede con Dios. Su deseo sincero es arrojarte bendiciones. Está listo para finalizar el proceso y dejar que la sanidad, la prosperidad y la liberación salgan volando, pero no puede hacerlo hasta que te encuentres en la postura receptora, la postura de expectativa.

Hay algo acerca de la expectativa que te coloca cara a cara con Dios. Dios bendice a la gente expectante. Así que cultiva la esperanza en cada área de tu vida. No sólo dejes tu diezmo en la canasta para olvidarte de que lo has hecho. Pasa el resto de la semana lleno de expectativa, creyendo que las ventanas del cielo se abrirán y derramarán una bendición.

Espera recibir un rendimiento del ciento por uno de toda tu ofrenda. Espera caminar en salud. Espera un ascenso. Espera tener un buen matrimonio. Espera que todas las bendiciones de Dios sean tuyas en plenitud, aquí y ahora. Ese es el paso final en el orden divino de fe de Dios.

Así que ahí los tienes: 10 pasos muy sencillos. Síguelos y tus “fracasos de fe” se convertirán en una cosa del pasado. Nunca más tendrás que sentir la frustración de no ser capaz de lograr que la fe obre para ti, como lo hace para otros. Al contrario; podrás ir de victoria en victoria y de gloria en gloria, en la medida en que sigas el orden divino de la fe de Dios. ❶



TRIBUTO DE CREFLO DOLLAR

Kenneth Copeland es el hombre más honorable que he conocido. Él ejemplifica y encarna la integridad, el carácter y el amor, a tal punto, que te impacta queriendo seguir su ejemplo al imitarlo. El hermano Copeland no solamente habla de fe—su fe puede verse y experimentarse.

Cuando mi padre murió, me pregunté si encontraría alguna vez a otro hombre al que pudiera seguir como ejemplo. Dios me dio un padre espiritual que me ama como a un hijo propio, alguien a quien podría seguir con total confianza y lleno de gozo. .

Kenneth es elegante, audaz y está lleno de revelación. ¡Quiero ser como él cuando crezca!

¡Feliz Cumpleaños número 80, y felicitaciones por 50 años maravillosos en el ministerio!

Te amamos,
Creflo y Taffi Dollar



es el fundador y el pastor principal de la Iglesia Internacional Transformadores del Mundo (World Changers Church International) en College Park, Georgia, Nueva York (World Changers Church-New York); y varias iglesias por todo el país. Para mayor información visita: crefloodollarministries.com.



PARA MAYOR INFORMACIÓN DE CREFLO DOLLAR, Y MIRAR UN VIDEO TRIBUTO A LOS COPELANDS VISITA: KCM.ORG/CREFLO (EN IDIOMA INGLÉS)

por
Gloria
Copeland



NUESTRO PACTO DE PROTECCIÓN

Hay un lugar en Jesucristo donde habitamos en el lugar secreto de la protección de Dios. El mundo no conoce este lugar secreto, ellos no pueden vivir allí... Es un lugar revelado por el Espíritu Santo. Es un lugar para todo aquel que es obediente. Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Esa es una palabra que el Señor me dio hace varios años y estoy agradecida de que podemos habitar en ese lugar secreto de la protección de Dios. ¡Nosotros podemos ir a un lugar que la mayoría de la gente no conoce!

ERES RESPONSABLE DE DESCUBRIR LO QUE LA BIBLIA DICE ACERCA DE TI, TU FUTURO Y LO QUE DEBES HACER.

**Estoy segura de
que no necesito
decirte que estamos
viviendo en una
época peligrosa.**

Los televisores proclaman noticias de guerra, ataques terroristas, desastres que baten récords y crímenes relacionados con las drogas. Hoy existe más violencia de la

que ha habido en toda mi vida, y continúa su escalada. Son días serios.

Sin embargo, ¡los creyentes no tienen nada que temer!

Cuando miramos las cosas en el ámbito natural, puede parecer que es una época miedosa para vivir. No obstante, en el ámbito sobrenatural, es la época más poderosa para hacerlo. Nosotros tenemos un lugar de protección en Dios que nos mantendrá completamente seguros, sin importar lo que esté sucediendo en el mundo a nuestro alrededor.

Debemos depender de Él. Y para tener confianza—para tener fe—en Su habilidad de cuidarnos, debemos saber muy bien lo que Su Palabra dice acerca de nuestra seguridad y protección, para actuar de acuerdo con ella.

Creo que estos son los últimos tiempos y que Jesús regresará en cualquier momento. Hasta ahora, hemos podido habitar «al abrigo del Altísimo». En lugar de caer en el temor, podemos estar seguros en la Palabra y caminar audazmente en nuestro pacto de protección.

Instrucciones para el final de los tiempos

En Mateo 24, Jesús les dijo a sus discípulos lo que podían esperar antes del final. Las señales de las que habló fueron—guerras, hambruna, terremotos, pecado desenfrenado—un eco de los titulares de hoy en día. Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús qué señalaría Su regreso y el fin del mundo, Él dijo:

«No dejen que nadie los engañe, porque muchos vendrán en mi nombre y afirmarán: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos. Oirán de guerras y de amenazas de guerras, pero no se dejen llevar por el pánico. Es verdad, esas cosas deben suceder, pero el fin no vendrá inmediatamente después. Una nación entrará en guerra con otra, y un reino con otro reino. Habrá hambres y terremotos en muchas partes del mundo. Sin embargo, todo eso es solo el comienzo de los dolores del parto, luego vendrán más.... Abundará el pecado por todas partes, y el amor de muchos se enfriará; pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. Y se predicará la Buena Noticia acerca del reino por todo el mundo, de manera que todas las naciones la oirán; y entonces vendrá el fin» (versículos 4-14, *Nueva Traducción viviente*).

¡Jesús dijo: no se dejen llevar por el pánico! Y tampoco se unan a las personas

que están corriendo hacia el pecado. Segunda de Timoteo 3:13 dice: «pero los hombres malvados y los engañadores irán de mal en peor». Eso describe con precisión esta generación. Mientras más nos acercamos al arrebatamiento de la Iglesia, más empeora el ámbito natural.

Debemos estar agradecidos con Dios por advertirnos sobre estas cosas. Y agradecidos con Él por asegurarnos que: «Y se predicará la Buena Noticia acerca del reino por todo el mundo». Esto se ha venido haciendo en una escala nunca antes vista. Dios desea que «todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad» (1 Timoteo 2:4). Su voluntad jamás ha sido que alguien se quede por fuera de Su bendición y protección. Por esa razón envió a Jesús.

Gálatas 3:13-14 dice: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición... para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los no judíos, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu».

Para caminar en la bendición y la protección de Dios, primero debemos escoger a Jesús como salvador. Sin embargo, Él no nos forzará a tomar la decisión. El Señor tampoco nos forzará para que nos acojamos bajo Su sombra protectora. Nosotros escogemos la bendición sobre la maldición. El primer paso hacia la bendición es recibir a Jesús como el Señor de nuestra vida. Esa decisión te traslada de las tinieblas a la

DIOS SIEMPRE ESTÁ TRATANDO DE HACER QUE SUS HIJOS SE ACERQUEN A ESE LUGAR SEGURO.

luz—de un reino a otro. «[El Padre] nos ha liberado y acercado hacia Él, sacándonos del control y el dominio de las tinieblas y trasladándonos al reino de Su Hijo amado» (Colosenses 1:13, *La Biblia Amplificada Edición Clásica*).

Ahora, toma unos instantes y repite lo siguiente si no le has dado a Jesús tu corazón; puedes hacerlo ahora mismo. Di: “Jesús, te hago el Señor de mi vida. Toma mi vida y haz algo con ella. Enséñame a vivir y cómo ser libre”.

Una vez que haces a Jesús el Señor de tu vida, eres redimido de la maldición (Gálatas 3:13). Has sido liberado de cada cosa maligna. Jesús la llevó por ti. Cuando recibes la salvación, recibes: “liberación, protección, liberación material y temporal del peligro y el temor, perdón, libertad, salud, restauración, solidez e integridad total”. La protección te pertenece si has nacido de nuevo. *En Jesucristo, tienes un pacto de protección divina con Dios*. Sin embargo, no es algo automático. Cualquier pacto tiene dos lados, así que, *tú* también tienes que cumplir con una parte.

Nuestro lugar secreto

La Palabra de Dios nos revela nuestra parte y Su parte. El Salmo 91:1-2 comienza con nuestra parte: «El que habita al abrigo del Altísimo y se acoge a la sombra del Omnipotente, *dice al Señor*: «Tú eres mi esperanza, mi Dios, ¡el castillo en el que pongo mi confianza!».

Los versículos 3-4 revelan la parte de Dios: «El Señor te librá... El Señor te cubrirá...».

Dios te protegerá cuando haces a Jesús el Señor de tu vida; síguelo, camina en la luz que tienes, y *tómalo a Él como tu refugio*. Recibes al Señor como tu refugio, de la misma marea que recibes a Jesús como salvador, liberando tu fe en Él para protegerte al declararlo. Declara palabras de acuerdo con la Palabra de Dios. Si habitas bajo la sombra del Omnipotente y declaras palabras de fe, esto le da lugar a Él en tu vida. Te posiciona para Su protección.

Es cierto que nadie sabe lo que sucederá después en este mundo. Sin embargo, los

creyentes no deben tener temor. En Jesucristo, podemos habitar «en el lugar secreto del Dios altísimo... Cuyo poder ningún enemigo puede soportar» (Salmo 91:1, *Biblia Amplificada*). Debemos *entrar y permanecer* en ese lugar *a través de la fe*.

No podemos esperar que Dios mueva el cielo y la Tierra para protegernos si estamos llenos de temor. Si estamos llenos de temor, no estamos llenos de fe—y nos salimos de nuestro lugar de refugio. De acuerdo con la Biblia, aquello que tememos nos sucederá (Job 3:25).

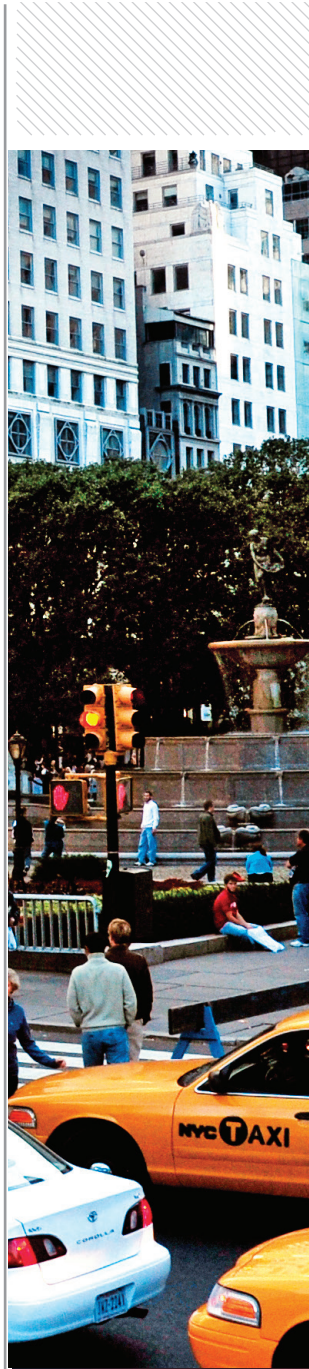
Una y otra vez la Biblia nos manda a “¡No temer!”. El temor es lo opuesto a la fe. El temor le abre la puerta al diablo. Sin embargo, la fe le cierra la puerta al enemigo y a todo lo malo que está bajo la maldición. La maldad y el peligro están en la Tierra, pero no tienen por qué afectarnos. Los creyentes tienen un lugar seguro en Dios, *sin embargo, debemos apoderarnos de ese lugar, y creer por él*.

Si estás viviendo en temor, ¡libérate! Rehústate a dejar que el temor domine tus pensamientos, tu corazón o tu boca. Reprende el temor en el Nombre de Jesús. Lee y medita continuamente en las escrituras que prometen la protección de Dios hasta que no haya temor. Dios te ha dado el poder de vencer el temor por medio de Su Palabra.

Persigue la Palabra, no al mundo

Mantén una dieta estable en las promesas de protección de Dios. Josué dice que pienses acerca de la Palabra de Dios de día y de noche. Esa es la manera en que renuevas tu mente (Romanos 12:2). Las promesas de Dios se harán más reales para ti, y podrás mantenerte en fe sobre las promesas de Dios para la protección de tu vida. Podrás declarar la Palabra de Dios con valentía y el temor no tendrá ningún lugar—tendrás absoluta confianza en el hecho de que Dios está cuidando de ti.

Eso es importante, porque la misión del diablo es robar, matar y destruir (Juan 10:10). Todos los días, él trabaja con ahínco para encontrar un lugar de entrada en nuestra vida. Todos los días, nosotros tenemos que trabajar para mantenerlo fuera. La palabra bíblica para



esta acción es RESISTIR. «Por lo tanto, sométanse a Dios; opongan resistencia al diablo, y él huirá de ustedes» (Santiago 4:7).

Nuestra protección también depende de nuestras decisiones. Los creyentes deben *decidir* no pensar o actuar como locos, mezclados con el mundo.

No puedes decir: “Yo no sabía lo que la Palabra decía al respecto, así que no soy responsable”. Eso no es cierto. Eres responsable de descubrir lo que la Biblia dice acerca de ti, tu futuro y lo que debes hacer.

Depende de cada uno de nosotros pasar tiempo en la Palabra todos los días. Si piensas que estás muy ocupado, entonces probablemente lo estás. Considera mirar menos televisión. Levántate más temprano o acuéstate más tarde. Haz lo que sea necesario para mantener tu fe bien fortalecida. Estas son épocas peligrosas. Sin embargo, no lo son para ti ni para mí si vivimos *cada* día con la Palabra de Dios, y escogemos habitar en ese lugar.

Únete a Dios

Hay algo más que debes saber: no puedes creerle a Dios por protección y después ignorar lo que Él te dice acerca de otras cosas en tu vida. Si no le obedeces, no habitas en Él. Cuando habitas, te *mantiene* en la Palabra de Dios, te *mantiene* obedeciendo, y *mantiene* tus palabras en línea con las palabras de Dios. Obedecer es habitar—morar bajo la sombra del Dios todo poderoso. Eso es lo que te mantiene seguro.

Así es como podrás escuchar al Señor en una situación peligrosa. Si estás acostumbrado a escucharlo y a obedecerlo, podrás escuchar claramente Su dirección. Pero si no tienes la costumbre de escuchar, probablemente no lo escucharás, y aun si lo haces—probablemente no harás lo que te diga.

La verdad es que, si no escuchas a Dios en las cosas pequeñas, tampoco lo escucharás en las grandes. Así que escucha y corrige lo necesario con rapidez. Si tienes una sensación molesta, un sentimiento de incomodidad en tu espíritu avisándote que algo no está bien, síguelo. Escuchar a Dios y seguirlo es parte de tu protección.

Escuchar a Dios en la Palabra escrita y obedecerla es una parte *importantísima* de

la protección.

La Palabra siempre nos corregirá. No conozco a nadie tan perfecto que no sea corregido cuando invierte tiempo en la Palabra. Entonces, cuando leemos la Palabra, debemos hacer la decisión de obedecer lo que leemos. Por ejemplo: Cuando leemos 1 Corintios 13 y recordamos que debemos caminar en amor, ¡debemos hacer el esfuerzo de hacerlo!

Cultivar un estilo de vida que escucha y obedece a Dios es una parte muy importante de nuestra protección.

Dios siempre está tratando de hacer que la gente se acerque a ese lugar de protección. En la Biblia leemos desde siempre Su intención de bendecir y proteger a Su pueblo. Él instruyó a los hijos de Israel a vivir de tal manera, para que pudiera hacerlo. Sin embargo, frecuentemente, ellos escogieron ir en la dirección opuesta.

Escuchamos Su corazón en escrituras como Mateo 23:37 (NTV): «¡Oh Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros de Dios! *Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina protege a sus pollitos debajo de sus alas, pero no me dejaste.*»

Ese es Dios diciendo: “Quería hacerte bien y protegerte, sin embargo, no me dejaste”. Vemos el resultado de su desobediencia en el versículo 38: «Y ahora, mira, tu casa está abandonada y desolada» (NTV).

En Deuteronomio 28, Dios explicó con claridad lo que trae la bendición. Él también fue explícito acerca de lo que le sucede a aquellos que no hacen lo que Él dice. La Biblia nos comparte lo que sucedió cuando los hijos de Israel no cumplieron Su Palabra. Cuando no lo siguieron, se salieron de Su protección—de debajo de Sus alas—y *se expusieron a la maldición.*

En nuestros días sucede lo mismo: los desobedientes y los ignorantes no están bajo la protección de Dios. Sin embargo, cuando te unes a Dios—cuando habitas en Él—estás en el lugar más seguro de la Tierra.

Métete en las cosas de Dios y permanece allí. No dejes que nada, ninguna situación, ni ninguna condición te saque de ese lugar.

Aférrate a Él, únete a Él, «porque Él es tu vida y la prolongación de tus días». Deuteronomio 30 dice:

«Llamo hoy por testigos contra ustedes a los cielos y a la tierra, de que he puesto delante de ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tus descendientes, amando al SEÑOR tu Dios, escuchando su voz y siéndole fiel. Porque él es tu vida y la prolongación de tus días, para que habites en la tierra que el SEÑOR juró que había de dar a tus padres...» (versículos 19-20, RVA-2015).

¿Quién decide cómo vivimos? Nosotros. Nosotros hacemos esa elección cuando decidimos que obedeceremos al Señor.

Si las cosas no están saliendo bien en tu vida, no es culpa de Dios. Podría ser algo que no sabes. Y eso se llama ignorancia. La respuesta para esa condición es descubrir la voluntad de Dios en Su Palabra y obedecerla.

O quizás sabes lo que deberías hacer, y no lo estás haciendo. Eso sucedió con los hijos de Israel y el resultado nunca fue bueno. Ellos sabían qué hacer, pero decidieron no obedecer a Dios. Eso se llama desobediencia.

De cualquier manera, debes escoger. ¿Vivirás de acuerdo con la voluntad de Dios y harás lo que Él dice? ¿O vivirás como el mundo?

Tu protección depende de tu elección.

Así que abre tu corazón y di: “Señor, si estoy equivocándome en algún lugar, por favor corrígeme. Enséñame, muéstrame lo que necesito saber”. Es probable que no disfrutes descubrir aquello en lo que te has estado equivocando; sin embargo, disfrutarás los resultados. Estoy muy agradecida por cada ocasión en la que Dios me ha corregido.

Dios siempre está tratando de protegernos. Él está tratando de ayudarnos a permanecer en el lugar seguro, para que podamos hacer la obra antes de que Jesús regrese.

Así que levántate firme en tu pacto de protección. Sé rápido para escuchar y presto a arrepentirte. Tu obediencia te mantendrá en el lugar secreto mencionado en el Salmo 91... ¡seguro bajo las alas de Dios! 🙏

KENNETH
COPELAND

gratis*

ROMPIENDO

CON LA CADENA
DE LA PREOCUPACIÓN

DISFRUTANDO LA VIDA
SIN PREOCUPACIONES



¡ACEPTO SU REGALO! Envíenme GRATIS el libro
"ROMPIENDO CON LA CADENA DE LA PREOCUPACIÓN"

Nombres: _____ Apellidos: _____

Dirección: _____

Estado / Provincia: _____ País: _____


Teléfonos: Cel: _____ Fijo: _____

Horario preferido de contacto: Mañana (8am-12m) Tarde (4pm-8pm) Otro: _____

Envíanos el formulario con tus datos por tu método preferido de contacto:

Visita en la web: es.kcm.org/regalodelmes

Llámanos por teléfono:

Colombia  **01-800-518-4366**
(1) 654-0008 Bogotá

México  **01-800-099-1165**

Perú  **0-800-77-009**

Venezuela  **0-800-136-2094**

Argentina  **0-800-266-5156**

Resto de Latinoamérica

(+1) 305-447-7531

Escanea este formulario y envíalo a:

promos@kcm.org

Por WhatsApp al:

(+57) (313) 864-8174